

SOLEDADES

De gris se tiñe la aurora
Nada puedo ver ni hacer,
No recuerdo ni deseo
pasado ni proyecto alguno.

Pardo y frío amanecer
Sin relieve ni contraste
Aire neutro que rellena
Mi casa de almas vacía.

No se escucha a nadie
Y nada siento ya,
La humedad impregna la estancia
Como un séquito maligno.

En mitad de un vasto hueco,
Tan hondo como el silencio,
Atrapado para siempre
Yago en la nada sin tiempo.

Sólo siento mi vacío
Donde cuelgo tras el salto
Que, empujado por los años,
Tuve que lanzarme a dar.
Y ya hecha realidad
La fantasía de madurez
Pensar ni sentir siquiera
Puedo, en esta desnudez.

Quiero quererte, aunque sea
A ti, musa que aliviaste
mis amarguras de antaño.

Quiero amar, aunque sea
Al hueco de mi soledad.
Mas ninguna me acompaña
En este llegado vacío
Con el final del estío,
Que no se llenará jamás.

Musas del canto y pintura,
de poesía y escritura
vuelan lejos tras las artes
Para dejarme morir.

Sólo la gran culpa habita
Al fondo de mi alma en pena
Tal es el vacío que siento
Que no atacan las gaviotas,
No se ríen ni me miran
Ni me tiran de su playa.

Como un espectro de viento
Paseo la ribera sin sombra
Nada ni nadie me siente
Y ni yo sé que estoy aquí.
En esta tediosa calma
Nada llama ya mi puerta,
Mi mente retorna al silencio
De donde salió una vez.

Anhelo la bulla pasada
Que me tiraba del lecho
Mucho antes de amanecer
Para poner en papel
El ansia de vivir y querer.

Anhelo de amar fue, en verdad,
Lo que me lanzó al vacío
Y vacío de amor e ilusión
Lo que en el vacío hallé.

¡Mas qué grande desdicha!
¡Y qué vasto hueco desierto!
Imposible de llenar
¿Cómo vivir en la nada?

...

Sin pausa caminaré
Sin pensar y sin hablar,
Sin volver la vista,
Sin mirar jamás atrás,
Hasta que la muerte me sorprenda
Y ya no quede nada más.

O hasta encontrarme con ella:
Una musa rezagada
Que al ver tanto desconsuelo
No haya querido marchar.
Una musa que me quiera
Tanto como yo soy capaz,
Si alguna me enseñara,
De querer y volver a amar.

Jaime Colom

Urbanova, diciembre de 2015